



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes..... 3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO IV.

Madrid 12 de Noviembre de 1877.

NÚM. 100.

ADVERTENCIA.

Habiendo decidido la empresa de este periódico continuar su publicación semanalmente durante la temporada de invierno, ponemos en conocimiento de nuestros suscritores, cuya suscripción ha terminado al finalizar la temporada de toros, que durante el presente mes de Noviembre deben renovar aquella, si quieren continuar recibiendo esta revista, con arreglo á los nuevos precios de suscripción que á continuación insertamos: en la inteligencia que á los que en dicha época no llenen este requisito no los consideraremos como suscritores y dejarán, por lo tanto, de recibir nuestro periódico.

Precios de suscripción, así en Madrid como en provincias:

Un mes..... 3 reales.
Un trimestre..... 8 »

PROYECTO FRACASADO.

Hace muchos días que se viene hablando de las corridas de toros que debían celebrarse en París con motivo de la Exposición universal que allí habrá de verificarse.

Podemos asegurar con entero fundamento que cuanto se diga respecto de esto, es completamente inexacto, y cuantos proyectos se intenten imposibles de realizar.

El gobierno francés no autorizará la celebración de corridas de toros en la capital de la república vecina, y aunque quisiera, las sociedades protectoras de animales, que ya han empezado á agitarse, harían variar el ánimo de los gobernantes.

En Francia se tolera que todas las noches un hombre se trague, á presencia de numerosos espectadores, un largo y agudo sable, exponiéndose á quedar muerto en el acto al más ligero golpe de tós.

En Francia se tolera que dos gimnastas se arrojen desde un trapecio á otro un niño de corta edad, exponiéndole á estreñarlo.

En Francia se tolera que un hombre quite todas las noches á una mujer de un balazo una manzana de la cabeza, cuando una línea de equivocación en la puntería puede levantar la tapa de los sesos á la infeliz mujer.

En Francia se toleran los domadores de fieras.

Pero en cambio no se quiere permitir un espectáculo donde se prueba la inteligencia y el valor del hombre, en vez de la barbarie, que es lo único que resalta en todos los que hemos enumerado.

Esto tiene sin embargo su disculpa.

Las alharacas de la prensa española, las proporciones con que abultan cualquier cogida, hacen creer á Europa que aquí no se celebra función alguna de toros sin que mueran media docena de hombres en el circo.

Esta creencia es muy general aun entre los mismos españoles que no van á los toros; nada tiene de extraño, por lo tanto, que á muchas leguas de aquí se exageren aún más las cosas, y se tenga de las corridas de toros una idea equivocadísima.

Pero no es solo por culpa del Gobierno francés el que no se verifique en Francia nuestra fiesta nacional; tenemos la seguridad que con ciertas restricciones, con algunas modificaciones en la lucha, quizá se tolerasen si la Comisión española de la Exposición gestionara con interés este asunto; pero dicha Comisión no ha hecho, ni creemos que haga, nada de particular en la materia.

Al contrario, quizá en nuestros compatriotas mismos encuentre el pensamiento mayores inconvenientes: quizá por parte de los que han nacido en este suelo se ofrezcan todavía más obstáculos que por los mismos extranjeros.

Esto, que obedece á la preocupacion de que más arriba hemos hablado, perjudica notablemente nuestros intereses.

Allí donde van á reunirse gran número de extranjeros; allí donde van á estar los representantes de todo el mundo reunidos, el valor español podía ofrecer grandes pruebas.

Digan lo que quieran los detractores de las corridas de toros, seríamos admirados, y seguros estamos que nuestros diestros obtendrían ovaciones más entusiastas todavía que en España y más ruidosas.

La sorpresa produciría en los extranjeros efectos que nosotros no podemos apreciar.

Y sucedería al fin lo que en España sucede, que no va un extranjero á una corrida de toros que no se aficione en seguida y se convierta en el más asiduo concurrente á las fiestas taurómacas.

De esto hay mil ejemplos en Madrid; no necesitamos esforzarnos para convencer de ello á nuestros lectores.

Tenemos la esperanza de que si esta vez ha fracasado el proyecto de dar toros en Francia, no por eso debe desconfiarse de que nuestro espectáculo sea conocido en todas partes.

Los medios de comunicacion modernos ayudan mucho á estas cosas, y al fin y al cabo la propaganda de las corridas de toros se hará.

LA SUERTE DE BANDERILLAS.

Entre las distintas causas que han contribuido á perjudicar en mucho y á variar en casi todo las condiciones de la lidia de reses bravas, figura muy especialmente la manera de efectuar la suerte de banderillas.

Tiene ésta la importancia que todos los aficionados la reconocen y que no hemos de encomiar nosotros ahora, y de su buena manera de efectuarla depende en muchos casos el lucimiento del espada y quizá su seguridad.

Antes era esta suerte brevísima y se practicaba de los siguientes modos: al cuarteo, á la media vuelta, á topa-carnero, al sesgo y al recorte.

De estas distintas maneras nos han quedado hoy como únicas practicables las dos primeras y al sesgo; las otras, ni por casualidad se ven en la plaza de toros. Las banderillas al quiebro, única suerte de banderillas moderna que ofrece lucimiento, se ponen muy rara vez.

Puede decirse que en realidad no se ponen hoy más que banderillas al cuarteo, la mayor parte de sobaquillo, y pocas, muy pocas bien colocadas.

El vicio principal de los banderilleros modernos es el tardar mucho en cumplir su cometido y el de emplear una porcion de preparativos inútiles é innecesarios para ellos y perjudiciales para el espada.

Como los toros aprenden perfectamente cuanto se les quiere enseñar, como no olvidan lo que una vez han llegado á comprender, sucede frecuentemente que acaban por tener malicia en fuerza de los capotazos de toda especie que hay que darlos para que el banderillero crea que puede arrancar.

Los buenos aficionados y los buenos toreros profesan el siguiente axioma: «Se pueden poner banderillas en todos los sitios de la plaza y toda clase de condiciones en que el toro se halle.»

Esto es exacto y se ha visto practicar hace años antes de que se introdujeran las corruptelas que hoy tenemos que lamentar en semejante suerte.

Tocar los clarines á banderillas y hallarse el toro con dos ó tres pares encima, era cosa muy comun en mejores tiempos para el toreo; no habia esos interminables capotazos, no habia ese número excesivo de salidas falsas que hoy se hacen para que el toro aprenda muchas cosas que no debe saber.

La causa de estas diferencias entre los banderilleros de antaño y los del presente, está principalmente en ciertas exigencias del público á quien se ha acostumbrado muy mal en este punto.

Se pretende hoy por el público que todas las banderillas se pongan al cuarteo y de las maneras más difíciles que haya; partiendo de esa forma, no se toleran los pares á la media vuelta, y se suelen silbar los que se ponen á la salida de un capote.

Como todos los toros no son iguales, es imposible querer practicar con todos absolutamente las mismas suertes; esto es un absurdo grandísimo que de fijo rechazará toda persona inteligente en toros; es imposible que nadie crea que todos los toros se deben matar recibiendo, que todos sirven para el volapié neto ó que con todos deben darse estocadas á la media vuelta.

¿Por qué, pues, se ha de querer y exigir que se banderillee siempre en la misma forma?

De esto resulta gran aburrimiento para el público, muy malos pares de banderillas y perjuicios para el matador.

En muchas reses se vé que en la suerte de banderillas comienzan á desarrollarse sus malas condiciones por las salidas falsas y por las veces que inutilmente se les corre. Prontamente banderilleados esos toros, quizá llegarían á la muleta sin haber mostrado todavía su mala índole y quizá la inteligencia del matador no les dejara tiempo para manifestarla.

Las banderillas, por esta misma obstinacion, resultan mal puestas distintas veces y claro está que en muchas descomponen la cabeza de la res y aumentan como hemos repetido los peligros del matador.

Es verdad que los banderilleros no hacen nada tampoco para dar variedad á esa suerte y gusto al público.

Cierto es que debe tolerarse á menudo las banderillas á la media vuelta y todas las que pudiéramos llamar de recurso; pero tambien es exacto que cuando un toro tenga condiciones para ello, se le debe exigir que hagan algo más difícil y más lucido de lo que se acostumbra.

Se ven en la plaza banderillas al quiebro cuando las pone algun espada, y sin embargo, muchas veces hay toros con los cuales puede efectuarse esta suerte.

No se vé un par de banderillas á topa-carnero, no se vé uno solo al recorte, ni creemos que se haya visto tampoco hace muchos años.

¿Por qué han de perderse y olvidarse suertes tan lucidas como las citadas? ¿Por qué no han de intentarse hoy? ¿Por qué los buenos maestros no han de enseñarlo á practicar á sus banderilleros?

Conque el público viera que siempre se hacia todo cuanto permitieran las condiciones de la res, toleraría en muchos casos las banderillas de recurso, y acontecería que los toros quedarían siempre bien banderilleados.

Las ventajas que esto reportaría al espada saltan á la vista, y los matadores son los primeros en reconocer que la suerte de banderillas se debe efectuar en otras condiciones distintas de aquellas en que hoy se practica.

Siendo esto así, á ellos principalmente corresponde encauzar la corriente y encaminarla por el sitio que conduce á la buena practica de la suerte citada y á los intereses de la tauromaquia, que son los suyos.

TOROS EN SANTANDER.

Corrida verificada el día 12 de Agosto de 1877.

Sr. Director de EL TOREO.

Querido amigo: Cuando abandoné la corte para venir á estas saludables playas á respirar por algunos dias la fresca brisa del mar, ofrecí á V. remitirle las reseñas de las corridas de toros que en esta ciudad se verificasen: circunstancias no previstas y ajenas á mi voluntad, de las cuales ya tiene conocimiento, me han impedido cumplir en todas sus partes mi promesa; mas sin embargo, anteayer, único dia en que he podido asistir á la fiesta taurina, me personé en mi localidad lápiz en ristre, dispuesto á que no pasara ni una mosca sin que fuera examinada escrupulosamente, para anotar luego el juicio que me mereciera.

Se anunciaban toros del Sr. Duque de Veraguas, y el buen nombre de esta ganadería, el anuncio de la empresa diciendo que habia dado por cada toro 6.000 reales, y la presencia en la plaza de un matador que goza de tantas simpatías como Rafael Molina, me hacian esperar que los toros serian como aquellos que tanta reputacion tenian en otro tiempo y que todos los diestros tratarian de dejar el pabellon bien puesto.

¡Mas qué cruel desengaño, amigo mio! Los toros, en su mayoría, más que del duque, parecian propiedad de aquellos carboneros que ví muchas veces entrar por la puerta de Segovia de la coronada villa conduciendo su respectiva carreta cargada de seras de aquel combustible, la cual era arrastrada por dos inofensivos cornúpetos incapaces de hacer á nadie el menor daño posible. Y en cuanto á los lidiadores... Me voy haciendo pesado, amigo mio, en mis digresiones, y lastermino para dar á usted cuenta de lo que presencié.

Ocupó el presidente su palco con la mayor puntualidad y no se hizo esperar su orden para que diese principio la corrida, apareciendo en correcta formacion las cuadrillas capitaneadas por Lagartijo y Valdemoro, precedidas del obligado alguacil.

Despues que la *troupe* hubo saludado y puestos en sus respectivos sitios Arce y Rodriguez, el presidente tiró la llave de los calabozos y el alguacil la recogió con el sombrero, lo cual le valió grandes aplausos, que en verdad me sorprendieron, pero luego supe que eran en premio de su habilidad: que sea enhorabuena, señor corchete, y que aprovechen.

Sonó la trompeta por primera vez, y un bicho colorado, bien armado, ojinegro, con poca voluntad y llamado *Pepillo*, segun el cartel, pisó la arena. ¡Le parece á V. el capricho de los vaqueros! ¡Valiente papel harian los Pepes que estuvieran presenciando la corrida y que fueran hermanos de la archicofradía de San Márcos!

Pepillo saludó tres veces á Arce, tirándole á tierra dos, y en cuatro varas que puso Rodriguez, midió dos veces tambien el piso con su humanidad, y perdió una jaca. ¿Si se llamaria *Josefa* la pobrecilla, y moriría de dolor al ver á su tocayo? ¡Quién sabe!

Llegada la suerte de banderillas, Molina prendió medio par malo al cuarteo, y Go-

mez otro medio al sesgo, y uno en la misma forma que su compañero, viéndose expuesto.

Suena nuevamente el cornetin, y Rafael (Lagartijo), con uniforme verde y oro, largó el discurso, dió un monterazo á las tablas, y fué en busca de *Pepillo*, con los chismes de los matadores en la mano. Desplegó el trapo, y si no conté mal, dió ocho naturales, seis cambiando, uno con la derecha y dos de pecho, y aprovechando un momento en que el bicho estaba más cuadrado que un recluta delante de su comandante, terminó la faena con una buena estocada á volapié. Música y muchos aplausos.

El segundo le conocian por *Tiznao*, sin que pueda decirle á usted el por qué, pues el animalito era colorado ojinegro, y bragado: tenia muy buenas defensas pero le faltaba cabeza, demostrando en cambio alguna voluntad, si bien no recibió ninguna vara de castigo. Cuatro veces le pinchó Arce, perdió un bucéfalo y dió dos caídas, una muy expuesta al descubierta, en que debió su salvacion á que el toro no hizo por él y sí por el caballo, pues los capotes y la inteligencia para llevarse al bicho no la ví; sin embargo, Lagartijo se agarró con fé al rabo del cornúpeto en la primera caída que dió el ginete, lo cual le valió aplausos, y estos fueron causa de que en el segundo tumbo repitiera la misma operacion sin ninguna necesidad. Rodriguez dió dos batacazos en cuatro puyazos, y terminó la suerte de vara para empezar la de banderillas.

Mariano Anton hizo tres salidas falsas para clavar un par sesgando y medio á la media vuelta; y el Gallo prendió medio par al cuarteo. El bicho empezaba á defenderse.

Valdemoro, con traje violeta y oro, llenó las formalidades acostumbradas, y se fué en busca del de Veraguas, para darle la boleta de su último alojamiento, la carnicería, á la cual llegó el pobre animalito muy apropósito para hacer albondiguillas con él. Y preste usted atencion.

Le conté trece pases muy malos, en los cuales nos demostró el diestro sus conocimientos coreográficos, y

Un pinchazo en hueso.

Otro, idem, idem.

Otro, idem.

Otro, idem, y otro, y otro, y otro...

Un mete y saca puso fin á esta lucida faena, y el matador dejó los mismos de mechar entre las estrepitosas muestras de desaprobacion de todo el público.

¡Ay, amigo mio, parecia que el pobre *Tiznao*, al verse tan mal tratado, queria decir á su carnicero:

Apunte bien y derecho,
por Dios, señor Valdemoro,
que no digan de nosotros,
¡ay, qué torero y qué toro!

Al siguiente cornudo le llaman *Cantínero*, y fué el que más cabeza tuvo de los lidiados. Era colorado, como sus hermanos, y con muy buenos cuernos, los cuales manejaba á las mil maravillas. Once veces probó el hierro y dejó tendidas en la arena tres sardinas prensadas en justo desagravio de la ofensa recibida.

Dos pares y medio de palitos le colocaron entre Fernandez y la Vaquilla, correspon-

diendo un par al primero, y el resto al segundo, todo al cuarteo. Adornado de este modo y muy aplomado se hallaba *Cantínero*, cuando Lagartijo empezó á hacerle aire con el trapo rojo, lo cual ejecutó doce veces intercalando en el testo, como dicen los editores de novelas, un pinchazo en hueso á volapié que acabó de escamar al bicho; dos estecadas más en la misma forma, y otra lo mismo baja y tendida de la que el toro se echó para que el puntillero le rematara.

El torito llegó á la muerte en malas condiciones, es verdad, pero crea V., amigo mio, que no ví esos recursos que un diestro como Lagartijo debe tener para quedar con más lucimiento. Esto no obstante, hubo palmas, sí, señor, hubo palmas de algunos más apasionados que inteligentes.

Hubo relevo de centinelas, y entraron de guardia José y Manuel Calderon.

Una vez estos en sus puestos, dieron suelta á *Mayoral*, que era negro, bien puesto y más blando que el queso de Villalon. Tres varas puso Pepe y dos Manuel, con una caída por barba, y perdiendo el primero un rocinante no sé por qué. Cuatro pares de rehiletes le colocaron entre Molina y el Gallo por mitad, todo al cuarteo, y Valdemoro empuñó de nuevo las armas, y se fué en busca del *Mayoral* con firme propósito de la enmienda.

Cinco pares naturales, cuatro con la derecha y dos medios alternaron, con un pinchazo en hueso bien señalado y una estocada, todo á volapié, terminando con un descabello á la primera.

No se de qué, por qué, ni dónde sería *Vencedor* el quinto, pero es lo cierto que este era su nombre, por obra y gracia de los vaqueros.

Era colorado, ojinegro, veleta, codicioso de piés, y remataba en los tableros, siguiendo á los capotes. Tomó ocho varas por mitad de los Calderones, y una de Rodriguez, dejando tres rúcios difuntos.

Antes de esta faena, Lagartijo dió tres capeos al natural, y dos navarras, muy movido todo.

Sonó el clarin, y el público pidió que banderillearan los espadas, á lo cual accedieron estos gustosos.

Lagartijo cedió el primer par á su compañero, y este, despues de dos salidas falsas, prendió dos pares al cuarteo. Rafael clavó otro par, de este modo; algunos espectadores pidieron que las pusiese en la silla; pero el diestro, comprendiendo las malas condiciones de la res para ejecutar esta suerte, intentó ponerlas del mismo modo que las anteriores. Pero en el momento en que alegraba al toro, observé que se volvió rápidamente, y arrojó al suelo los palos entre algunos aplausos.

Despues averigüé lo ocurrido y fué que un espectador le arrojó un gran pedazo de pan, el cual dió á Rafael en el momento en que aquel iba á ejecutar la suerte. El delincuente fué conducido por los agentes de la autoridad al palco presidencial y condenado á dar una satisfaccion al espada, al cual vimos todos dar la mano al agresor, el cual debia ser conducido á la cárcel.

Sonó el clarin, y Rafael, con los trastos en la mano, se fué en busca de *Vencedor*, á quien dió cinco pases naturales y otros

tantos de pecho, precursores de una gran estocada aguantando hasta los dedos. Bravo, muy bien, señor Rafael; esos aplausos, cigarros, sombreros, y sobre todo esas miradas y sonrisas de las bellas damas que le aplauden, los tiene bien merecidos.

Limpio de obstáculos el ruedo, hizose la señal para que soltaran al último; pero hé aquí que la puerta no podía abrirse y los carpinteros tuvieron que hacer uso de sus herramientas tardando en su faena largo rato, al cabo del cual vimos al cornúpeto, que era negro, bien puesto, de piés y blando.

Lagartijo le arrancó la divisa que regaló á un espectador, y el bicho se encaró con los piqueros, de los que recibió ocho lanzazos sin ningun percance. La Vaquilla y Fernandez le clavaron tres pares al cuarteo y Valdemoro se encargó de acabar con la corrida dando un buen pinchazo á volapié, al que precedieron algunos pases descabellando á la primera.

RESÚMEN.

El ganado, como le digo á usted, en un principio no parecia del Duque en nada, y excepto el tercero, los demás no hicieron nada, y aunque aquel se distinguió algo no es esto decir que fuese sobresaliente.

De los matadores poco le diré pues por lo que le dejo dicho podrá apreciar su comportamiento.

Lagartijo, excepto en el tercer toro, bien y en éste no quedó con más lucimiento por no aprovechar y dar una estocada de esas de recurso certeras.

Valdemoro regular nada más en dos toros, y fatal en el segundo: se descompuso de una manera que no hacia nada con concierto.

Los banderilleros cumplieron, sobresaliendo Molina y Gallo.

Los picadores tuvieron de todo. La presidencia acertada y la entrada buena.

Y aquí tiene V. la reseña de lo que vi, hecha muy mal, como mia, pero imparcial ante todo.

Se la remito para cumplir en parte mi ofrecimiento y hasta el dia en que pueda darle un apretón de manos, se repite su más afectísimo amigo y S. S.

J. G. V.

Santander 14 de Agosto de 1877.

RECETA PARA HACERSE MATADOR

DE TOROS.

Lídiense cuatro vacas en Getafe, Pinto ó Carabanchel, un torete embolado en los Eliseos que tenga medio mes, y un carnero sin cuernos en la plaza del señor Marconell. Después de estas hazañas espantosas se sale al redondel que pisaron el *Tato*, *Chiclanero*, *Dominguez* y otros cien, y tomando el estoque y la muleta por la primera vez, En una mogiganga del invierno se asesina una res. enseguida dejarse el pelo largo, vestir con mucho aquél, y estarse siete horas cada dia siendo firme sostén

del *Imperial* café, por la Carrera, cual si fuera á caer.

Correr con las duquesas muchas bromas y con duques tambien, y hacerse, sobre todo, muy amigo de un diestro de cartel.

Con esto tomará la alternativa aun sin saber la *ce* del arte tauromáquico, y es claro; segun costumbre y ley, espada hay que llamarle, aunque en su vida dé una estocada bien.

Luego, dar á este toro un cachetito, al otro un puntapié, dar muchos quites cuando no haga falta, mover mucho los piés, arrojar la montera por los aires para citar la res,

como si ese adminículo estorbara para pinchar con fé; pedir al empresario mucha guita, muchísimo parné,

é inventar un toro de camama que libre el bulto bien y no tenga ni pases de castigo cual los quiero yo ver, ni una sola estocada altita y honda, sino bajas y al *biés*.

Con estos elementos, lector mio, se forman más de diez, que son de la moderna tauromaquia los de más fama y aquel.

El banderillero Mariano Anton, que salió para Córdoba en el momento que supo la gravedad de la enfermedad que aquejaba á su maestro Rafael Molina (Lagartijo), ha llegado á Madrid, dejando al enfermo fuera completamente de peligro.

Nos complacemos en poder dar esta noticia al público, porque la pérdida de Rafael Molina seria, estamos seguros de ello, sentida por todos los verdaderos aficionados.

Por efecto de la lluvia no pudo tener lugar la corrida de novillos anunciada para ayer tarde.

El domingo próximo se verificará, si el tiempo mejora, y el Sr. Casiano podrá responderse algun tanto de las pérdidas que dicen ha sufrido durante la temporada de verano.

La Época ha publicado el viernes la siguiente noticia:

«El espada Lagartijo, que se hallaba curado de la grave pulmonía que sufrió, hasta el punto de abandonar la cama, ha recaído, segun escriben de Córdoba, aunque con menos gravedad que antes, y sentia últimamente bastante mejoría.»

Pero como verán nuestros lectores, en otro lugar de este número, segun informes autorizados, la situacion de Rafael Molina es completamente satisfactoria.

En la semana pasada se ha verificado en la hacienda el Molinillo, en los montes de Toledo, la tiente de los becerros y becerras de la ganadería del Sr. Duque de Veragua.

Por más que en ciertos círculos se diga que ya están escriturados algunos espadas para la próxima temporada de toros, es lo cierto que todavía no se ha pensado seriamente en ello, y que ha de ser algo más

dificil de lo que algunos creen, la contrata de los diestros que han de trabajar en Abril de 1878.

Parece que ya están comprados los toros que han de lidiarse en Cartagena el año próximo.

Hoy se celebra una funcion de toretes con mogiganga en los Campos Eliseos, á beneficio de los Asilos del Pardo.

En la mogiganga, segun hemos visto en los carteles, torearán cabras.

Esta nueva especie de diestros nos era completamente desconocida.

Es seguro que no tendrán muchas exigencias respecto á sueldo estos toreros encornados.

Ya tiene Casiano, para un apuro, quien le toree sus bueyes.

Créese que en este mes se verificará una corrida de toros en Zaragoza, en la que toreará Angel Pastor con su cuadrilla, compuesta de los diestros Ojeda, Ojitos, Manolin y Agujetas.

En un periódico hemos leído que en Murcia debe verificarse el dia 18 del corriente, una corrida de toros.

Ignoramos el fundamento de semejante noticia.

Ayer debió verificarse en Calatayud una corrida de vacas para los aficionados que gustasen bajar al redondel. Además debieron correrse dos novillos de muerte, que serian banderilleados por algunos jóvenes principiantes, y estoqueados por Lorenzo Quile (el Ciudadano.)

Este *Ciudadano* no es el que el público de Madrid conoce y que ha salido ya para América.

El *Ciudadano* que matará en Calatayud, es natural de Zaragoza.

En la villa de Torrente, y con motivo de las fiestas, se celebró ayer una corrida compuesta de un toro de muerte y un espada.

Llamamos la atencion de Casiano sobre esta corrida, por lo económica que es.

A ver si ensaya en Madrid ese sistema, subiendo antes, por supuesto, los precios del abono.

En el pueblo de Simat de Valldigna, habrá en los dias del 15 al 20 del corriente corridas de toros, lidiados por una cuadrilla inteligente.

Las reses proceden de la ganadería del Sr. Planells, vecino de Silla.

Además se correrá un toro con cuerda.

En este pueblo se ofrece la particularidad de que el encierro de los toros se hace con música.

No hay duda que los bichos saldrán filarmónicos á la plaza.

El espada Vicente Garcia (*Villaverde*) llegó á la Habana de paso hácia el Perú, y aprovechando esta circunstancia, se han celebrado cuatro corridas en la Plaza de Regla, para las que ha sido contratado el citado espada por la suma de 3.000 pesos en oro.

En la tierra de los ciegos...